Ustedes me dan un reconocimiento por la labor que he tratado de hacer desde la Presidencia de la República. Agradezco este estímulo que debo aceptar como una aprobación a mi trayectoria de vida, más que a los logros en la administración del poder Ejecutivo durante estos casi 4 años y medio.

Es mi estilo de vida, es mi educación y valores adquiridos y practicados en unión de mi esposa, hijos y familia, lo que me ha impulsado a hacer el poco bien que las circunstancias, acechos y estorbos, me han permitido.

Es la convicción y mi práctica honesta de usar los recursos escasos del estado, sólo en beneficio del pueblo de Nicaragua, lo que ha dado los frutos que celebramos.

Debo confesar que yo creo en ideas específicas; que tengo firmes convicciones por las que algunos me tildan de terco. Mis creencias fueron implantadas en mí por los genes de mis antepasados, por las enseñanzas de mis padres, tíos, tías, educadores y especialmente por los transferidos y adquiridos a lo largo de más de 56 años de vida en unión matrimonial con mi esposa Lila T y formación de mi propia familia.

En la conducción de mi trabajo como Jefe de Estado de Nicaragua, he aplicado mis convicciones y creencias, que he querido traspasar en lo que llamo La Nueva Era, con la intención de dar a Nicaragua un nuevo giro en la actitud especial para la lucha contra la pobreza, esencial para la mejora del bienestar humano.

Creo que el bienestar social en la Nación no se debe medir por cuánta gente está bajo el amparo de programas sociales en el presupuesto nacional, sino por cuánta gente deja de estarlo y llega a valerse por sí misma.

Reconozco que el motor del desarrollo reside en la capacidad creativa del hombre. El desarrollo es tarea de todos y se da paso a paso, con miles o millones de pequeños avances, todos los días, cada día, realizados con tesón y perseverancia. No es el gobierno quien crea el progreso. Por lo tanto, lo importante es reconocer que **todos** debemos contribuir al desarrollo. Trabajé y sigo trabajando para que la sociedad se abra y facilite el camino para que todos no avoquemos al desarrollo.

Ese fue mi compromiso: Abanderar la creación de un ambiente efectivo que enseñe y convenza que cada uno debe ser el artífice de la solución de sus propios problemas. La Nueva Era busca estimular al individuo para que cumpla con el deber de hacer lo que esté al alcance de sus fuerzas, antes de solicitar o permitir la ayuda del Estado.

Busqué y busco abanderar la creación de un sistema de incentivos –materiales y morales, estatales y privados– que premie el mérito y el logro honesto y, contrariamente, que castigue y desanime el favoritismo y el logro deshonesto.

Con estos principios y actitudes en mente, para lograr el bienestar humano de los nicaragüenses, era indispensable:

1. Ganar confianza internacional.
2. Luchar contra la corrupción —indispensable para avanzar en lo moral con consecuencias positivas en los planes de desarrollo.
3. Diseñar el Plan Nacional de Desarrollo, que no es más que un mapa de ruta hacia el progreso. El que no sabe a dónde quiere ir, no llega a ninguna parte. Esa ha sido nuestra conducta en el pasado.
4. Lograr un acuerdo con FMI, para obtener recursos para el desarrollo. El año pasado (2005) lo rompimos por excesos de presupuesto aprobados por la Asamblea
   Nacional y nos secó los fondos para el desarrollo. Por fin hemos comenzado nuevamente a recuperarlos.

5. Reducir deudas, tanto internas como externas. Era imperioso reconocer los compromisos de país, tanto internos como externos.

6. Establecer y practicar una disciplina fiscal.
   Desde niño, en casa, aprendí a que uno debe gastar menos de lo que le entra. El Estado no es diferente a una familia.

7. Dar ayuda asistencial a las familias más necesitadas a cambio de que vacunen a sus hijos y los manden a la escuela sin obligarlos a trabajar. Esto lo hacemos con más de 80 mil familias.
8. Atraer la mayor cantidad de Inversiones para la creación de más empleo. La inversión es igual al ahorro y, como Nicaragua casi no tiene ahorros, debemos atraer la inversión extranjera.

9. Buscar mercados internacionales (CAFTA), para vender los incrementos de producción.

10. Institucionalización del Estado – Incompleto.

Esto debía ser hecho en armonía y cooperación de todos.

Pero, primero, debíamos tener logros económicos, porque sin dinero no se logra lo demás insistí que el sector privado sea el motor de desarrollo y crecimiento. Así lo he estimulado. Y he promovido un ambiente competitivo para la inversión, para que sea el pueblo el beneficiado con más producción, mejores calidades y precios. El gobierno —dije— debe liderar esta visión estratégica.

Es por ello que ahora la repito y no me he cansado de repetirlo en cada ocasión propicia porque esto es lo que ha contribuido a desatascar el carro del desarrollo y hacer que avance. Para ello le pusimos la doble, lo pusimos en primera, enganchamos las cuatro ruedas y ahora ya podemos pasar a segunda y después a tercera, a medida que Nicaragua avanza. ¿Después de este gobierno, quién lo pondrá en segunda y después en tercera? Esta es la encrucijada del momento.

No podemos retroceder al pasado tormentoso, dañino y mañoso que ya es de sobra conocido. Por eso digo: ¡Ojo billar! Cualquier incursión con la corrupción de ayer y con la de anteayer, sería una ingratitud para el pueblo sacrificado que espera seguir avanzando en la dirección correcta que ahora llevamos, pero que se haga con más velocidad y sin estorbos y zancadillas.

No puede el empresariado ayudar a financiar este retroceso, sólo porque es el camino más fácil. Las causas nobles… cuestan. Hay algunos que quieren apostar al pacto, porque así es una opción de gana/gana. Así todo tiro es a home.

El verdadero tiro seguro, es apostar a las fuerzas democráticas que sigan principios morales que hemos sostenido en esto últimos cuatro años y medio. Son batallas cuesta arriba y… las cargas son pesadas, pero esa es la determinación y valentía de los hombres de bien. Los otros van por los caminos “chiches” que pone cargas en la conciencia.

Que Dios los bendiga e ilumine en sus individuales decisiones por la Patria, por sus hijos y por los hijos de nuestros hijos